Año V Bolívar, Mayo 30 de 1915 Núm 210

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos — No se devuelven los originales — Tiene responsables

DESDE EL ENCIERRO
POR
LUIS MALLOL

«Se encarcela al hombre pero no al pensamiento»

¡Luis Mallol está preso! Así creen sus enemigos porque tienen entre rejas el cuerpo de nuestro compañero. No saben ¡impotentes; que el espíritu está con nosotros, escapado de entre sus garras, burlando toda vigilancia.

Nuestra conciencia pide exterioricemos la indignación por la, una más, arbitrariedad cometida, y ninguna forma mejor que dedicar todo el espacio de este número a la vibrante cuan fecunda pluma del preso.

Además, «*Yo sabré protestar*», nos dijo antes de partir, la nueva víctima de la injusticia. Y el lector dirá de la nobleza de este condenado por el delito de amar a los humanos.

REDACCIÓN

DE CASA

—s—

Le ha tocado el turno a un compañero de tareas. Al modesto tipógrafo que desde hace dos años componía «Libre Examen». Al que más de cuatro veces se le ha debido la satisfacción de su puntualidad.

Juan Alfonso ha sido detenido y procesado. Su detención de muchos conocida, ocurrió el viernes 21 en la estación del ferro-carril local. Varios han sido los testigos presenciales e igual número el total de personas que podrían atestiguar la forma violenta y arbitraria con que se le detuvo. Tomado a golpes de puño por representantes de una institución que se dice de justicia, purga desde entonces la prisión de un delito que en conciencia no tiene los caracteres de tal.

Se le acusa de haber tirado en el andén y al aire papelitos de propaganda anticlerical, y tal motivo, insignificante en esencia, nimio en apariencia e infantil en proporciones, ha sido causa sin; embargo para que fuese tomado como piedra de toque, recayendo en él la petulancia de una prisión, que si injusta puede ser; en el presente caso lo es y en demasía.

Inútiles han sido los pasos hechos, las mediaciones efectuadas y hasta el mismo recurso de justicia interpuesto. Alfonso continúa en la prisión y sus aprisionadores, sin duda gozosos, se solazan reteniéndole en sus redes.

Por suerte, las causas conocidas y el mismo abuso que se cometió para prenderlo, dan de sobra realce a la arbitrariedad, dejando sentado, y aunque sufra un hombre las horas desagradables de un cautiverio; que ni la calma está en quienes debieron tenerla, ni mucho menos la justicia en las debidas manos de la razón.

Alfonso aprisionado hoy por la justicia, es la prueba más elocuente que la niega.

29|5|15.

Una cosa es predicar...

—s—

No recuerdo donde ni cuando he leído aquello de que las cárceles o las comisarías no eran lugares de tortura sinó sitios sanos y limpios para lugar de detenidos.

Por desgracia, estos buenos propósitos se niegan en la práctica. La mayor parte de las comisarías rurales son más que sitios de detención, lugares de tortura. Sucios y desmantelados, pequeños y antihigiénicos esos edificios repugnan a todos aquellos que por circunstancias especiales y gozando de un criterio real de las cosas se ven conminados a ser sus pensionistas!

Las cuadras y los calabozos de las comisarías son todo un emporio de miseria moral. En ellos reina la promiscuidad más espantosa. Los calabozos, recintos de dos por cinco, metros, hay veces que albergan hasta *doce* y *quince* detenidos, pudiendo y con sólo este dato darse cuenta el lector del aire mefítico que existirá en ellos.

Además, se debe tener todavía en cuenta que por necesidades tanto o más imperiosas, se tienen allí calentadores y jergones, focos infecciosos en extremo, y por si poco fuera, se agrega en último el tacho que hace las veces de vaso de noche.

De mantención y tratamiento ni qué hablar. Lo exiguo de las subvenciones municipales o el negocio en otros casos, concluye por dejar como alimento de los presos bazofia que hasta los mismos canes repudiarían.

Demasiado se sabe hoy el concepto que se tiene del *botón* para que quiera aquí recalcar sus modales y su incultura, sus desmanes y sus abusos. Basta sólo con decir, que la voz corriente, es, y muchas veces, reflejo demasiado pálido.

. . . .

Pero el estribillo suena y resuena y dice:

«Las cárceles y comisarías no son lugares de tortura. Son simples sitios para alojar a los detenidos».

¡Oh ironía!

28|5|15.

DEL NATURAL

—s—

Son las ocho de la noche. Una luna esplèndida en lo que se refiere el caudal de su luz, me invita al abandono de mi «cuarto» encierro y salgo. Estoy solo. Los demás presos más «*prácticos*» que yo, ríen y juegan en la cuadra o en sus calabozos. ¡Dichosos ellos que pueden reír!

Me paseo por el patio que parece desmonte. Tan grandes son los desniveles que tiene.

A los pocos minutos un pensionista llega, sin duda para hacernos compañía. Lo pasan a la oficina de guardia. Se cierra su puerta, y a los pocos segundos la voz del oficial se deja oír:

«Cabo de guardia» — «Al tres».

Y allá va el nuevo encarcelado, camino de su domicilio. Se oye un chirrido antipático del llavero. Un abrir y cerrar del candado. Luego nada. El silencio otra vez.

Transcurren cortos instantes. El oficial de guardia que me ha visto, se acerca. Parece como si dentro de la condena de su cargo, sintiese también la necesidad de hablar con alguien y se dirige a mí.

Y la cantilena vulgar comienza.

—Linda noche, me dice.

—Así es, respondo.

—Un poco fría.

—Ya lo creo, sobre todo para los que, como el que acaba de entrar, no tienen más ajuar que el puesto.

—El se tiene la culpa.

—Sí? ¿Y por qué?.

—Porque es un vago. No trabaja. No puiere trabajar.

—¿Y Vd. sabe cuáles son las causas?

—No se necesitan. Son demasiado conocidas. Haraganes de profesión.

—Me extraña su respuesta. Deseos tengo de saber ¿qué es la tal vagancia?

—Hombre, su pregunta por lo simple me desconcierta.

—No lo pensó de igual modo y voy con gusto a darle aclaración de lo dicho. Vd. me dijo hace un momento que ese individuo viene detenido por ser un vago, por no trabajar. Luego, su afirmación quiere decir, que combaten a la vagancia. Más sin embargo, y permítame la franqueza, yo pienso que al traer Vds. a las gentes aquí, no las corrigen sino que las empeoran.

—¿No se por qué?

—Por una razón sencilla. Porque, los que aquí vivimos, adquirimos precisamente en la Comisaría el hábito tan repugnante para Vds. de la haraganería. ¿Lo entiende ahora?.

. . . .

Mi interlocutor no supo qué contestar.

Yo me retiré a mi *privilegiado* encierro. Quería estar sólo. Más sólo todavía...

28|5|15.

Solidaridad

—s—

La solidaridad no es un vehículo de conveniencia sino de conciencia. Cuando se engaña y va por el primero de estos caminos se pierde. Solidaridad hecha a base de puro interés es solidaridad que no existe.

Precisamente, cuando la solidaridad quiere probarse es en los precisos momentos que no conduce a ella otra cosa que no sea un desinterés o hasta si se quiere un sacrificio mismo.

La parte afin de los seres o de las cosas humanas está en la íntima composición que las forma, siendo de ahí y solamente ahí, en donde se encuentra y de donde parte esa reciprocidad de todos los actos que se integrizan y se complementan por las necesidades que las une.

Muchos habría, que, según este enunciado, harían de la solidaridad lo que yo combato, es decir, una simple cuestión de conveniencia; cosa en esencia contradictoria y negativa, desde que, si así fuera, el espíritu de solidaridad terminaría una vez comenzado el periodo del desinterés, y que está muy distante de la verdad en las cosas y en los hechos.

El vínculo solidario que de manera directa o indirecta, libre o tiránica acerca, esclaviza, obliga o hasta engaña, parte y se fundamenta de la base preconcebida y generada en la noción del deber y en la dignidad de la conciencia.

Solidaridad que se desvíe de estos puntos; solidaridad que se distraiga en otras solidaridades, o solidaridad en último que no tenga de tal, otra cosa que las apariencias, es solidaridad que se niega y que al negarse deja de tener hasta la simple causa de su existencia.

28|5|915.

Un llamado a diarios y periódicos

—s—

Hay que estar solo para estimar la compañía de un libro, y sobre todo, la de un diario.

Nunca, y a no ser mi detención, hubiese quizás podido apreciarla en la magnitud que ahora.

Alejado como uno se encuentra del mundo; ajeno de las noticias que directa o indirectamente nos hacen convivir con el prójimo, un diario es un rayo de luz que ilumina las tenebrosidades de la celda de un detenido o de un presidario.

Atento a ello es por lo cual, hoy, al matar algunos minutos de aislamiento, embadurnando la blanca tersura de esta página, hago, no en mi nombre, sino en el nombre colectivo de todos los que como yo, se ven privados de la libertad, un llamado a los periódicos y diarios, para que remitan uno o más ejemplares de sus ediciones, a fin de que los presos encuentren con ello, lo que dije antes: un momento de culta expansión, junto a un vehículo que les mantenga el movimiento mundial que se sigue operando en toda época.

Algunos me dicen que se tropezaría con la dificultad de que estos ejemplares pasasen al sólo poder de los dirigentes de comisarías y cárceles; más yo creo subsanado este temor, agregando que, con remitir un número para los dirigentes, podrían los demás ir a manos de los detenidos.

¿Sabrán los colegas considerar este pedido? ¿Abarcarán aunque de manera pálida la necesidad que lo motiva?

Pienso que sí. Ello está dentro de su misma misión.

28|5|15.

Lo que pesa el estómago

—s—

La cortesana de Alejandría, obra valiosísima de Anatole France, tiene, entre otros de sus buenos capítulos, un pasaje de mucho interés y es el que sigue.

Un actor de la obra, cuyo nombre y detalles no recuerdo, pide a Thais de que le ame luego de un opíparo banquete; Thais entonces le pregunta:

—¿Por qué no me has amado antes?

A lo que aquel contesta:—Porque estaba en ayunas.

Y Thais responde:—Bien, como yo sólo he tomado agua, no puedo amarte. Estoy también en ayunas como estabas tú.

El caso es para mí profícuo en deducciones. Involucra y hasta sin quererlo la zarandeada cuestión del estómago.

Encarcelado como estoy, el tiempo me sobra y no tengo ganas de escribir. El amor a las letras se ha perdido. Estoy como el personaje del cuento, en ayunas... de libertad.

Más lo curioso es, que una vez lleno el estómago mi indolencia aumenta. Antes de comer, tuve el propósito de escribir; y ahora, ya comido, el estómago satisfecho me manda holgar.

¿Entonces, qué podrá pensarse? ¿Influye o no influye la cuestión del peso del estómago?

Vds. dirán que a seguir así, haré las de Juan Palomo, yo me lo guiso y yo lo como. Presento el problema y lo resuelvo. Hago de juez y de parte. Como quien dice: una complicidad.

Sin embargo, si pudiera hacerme creer; si hubiese alguien que imaginativamente se trasportase y leyese en lo que muy íntimo bulle con desorden dentro de mi cerebro, se encontraría con que el estómago satisfecho, es una de las tantas y poderosas razones que enervan al hombre hasta conseguir una relativa fuerza de inercia.

El estómago satisfecho quiere decir un estómago en digestión, y harto se sabe por los fenómenos fisiológicos, que la digestión es un estado en el cuál el hombre trabaja con demasiado intensidad.

Por lo tanto, dicen mal y piensan mal aquellos que tienen creído al estómago satisfecho como un motivo procreador del pensamiento.

A mi ver, y repitiendo, dándomelas de juez y de parte, pero ayudado por la sinceridad que en estos momentos

circunstanciales me rodean puedo afirmar que los estómagos en digestión son y han de ser siempre fuerzas negadoras de la vida.

27|5|15.

La libertad

—s—

Si existe algo que se aprecie verdaderamente al perderse es la libertad. Hasta entonces, nadie le dá ni el mérito ni el valor que tiene.

Muchos han supuesto, y han supuesto mal, que las ansias de libertad sobrepasan a la libertad misma; pero yo creo que por sobre este concepto nos encontramos con el anterior y que dice: que sólo al perderse una cosa es cuando se aprecia.

Ya puede un esclavo de toda vida sentir que gravitan sobre él las cargas de todas las esclavitudes, ya puede en su imaginación o en su locura idearse un concepto propio de la libertad, o ya puede en fin suponérsela completa el indenpendizado a medias; que nunca alcanzarán en sus justiprecios a las magnitudes que le discierne el individuo que la pierde luego de haber estado en posesiòn y comprensión de ella.

Pálidas serían las comparaciones, y menos demostrativas aún las valuaciones que cupiesen. Baste pues decir tan solo, que si algo se aprecia verdaderamente al perderse, es la libertad.

26|5|15.

Oportunismo

—s—

Cada vez que se ha contemplado la debilidad aunque transitoria y anormal de un fuerte, no ha faltado el repugnante oportunismo.

Ya tuvo cáudal y consistente de observación, el que dijera a su tiempo: Del árbol caído todo el mundo quiere hacer leña.

Sin embargo, las cosas tienen su huèspeda, Hay árboles y árboles. Oportunistas y oportunistas. Hay plantas que un leve soplo las desarraiga, las tuerce, las vence, las desgaja: en fin, que dejando sus raices al descubierto, concluye por morir, por dejar de ser. En tanto que, no faltan otras que los hachazos y mandobles las vigorizan.

Hay árboles que pujan con la poda. Hay plantas que son para el oportunismo, de igual comparación que lo es la fuerte poca que mella los mejores aceros.

Hay árboles que son diamantes por su propiedad de dureza, y que son inmortales porque tienen su vida asegurada en los estados y en las èpocas. Si los cedros del Líbano no hubiesen tenido cartagineses que los hubieran hachado; si esos cedros no hubiesen tenido lo que tuvieron, el valor y la consistencia en sí mismo, habrían sin duda dejado de existir. Pero la realidad fué otra. Han vivido y vivirán eternamente, porque a símil de los hombres que con sus acciones se inmortalizan —muchas veces porque el *vulgo amorfo* los lapida— ellos también han pasado a la Historia con propios caracteres de imperecederos.

Los hombres son plantas en la vida que pueden caer o caen. Pero aún en el peor de sus casos, aún en la circunstancia de que ante el trepezón vacilasen inclinándose, tienen también algunos la firmeza de pensamiento unido a los ejemplos prácticos de ideas, todo lo cual conduce, altivez mediante, a la clase invulnerable de granito donde se estrellan los ímpetus de las pasiones y donde rebotan los ataques de muchas envidias o impotencias ante el fuerte embate de un árbol aparentemente caído, pero con toda la fuerza gigantesca de una vida.

No es tanto pues la caída para aprovecharse, cuanto lo debe ser la fuerza y el tino de los oportunistas de circunscia.

25|5|915

Circunstancial

—s—

Los momentos que se atraviesan no son ni de duda, ni de vacilación. Los hombres han tenido por fuerza que perfilar y diseñar sus caracteres. El adelanto de las cosas, traducido por la ciencia y el arte y demostrado con la práctica realista de la vida, ha concluído dando a las vaguedades y a las mismas incertidumbres, los mayores contornos de verdad.

Todo fué como un hervor de espíritus. La consistencia quedó en el fondo, las convicciones tonificaron, y los superficiales se convirtieron en espuma pura.

Ha sido menester el apremio para que se contasen las unidades hombre. Aunque con todo, y franqueza por franqueza, se debe reconocer que todavía fluctúan demasiadas incògnitas.

La tierra no tiene ya sed de sangre, pero sì ansias de Cristos. No se conforman con la espiritualidad de las almas, quieren más; quieren el sacrificio de los cuerpos.

¡Bárbaros! ¡Que todavía anide en pechos humanos la innoble venganza de la bajeza. Lejos de nuestros pensares extramuros, tan egoísta satisfacción; lejos de nosotros ese retrato ínfimo de miseria moral y de raquitismo de espìritu; estamos más altos, más enhiestos, màs llenos de vida á pesar de las coyundas que con injusticias quieren aprisionarnos. Vive en nuestro interior la vida que seguirá viviendo, ya que para nosotros la vida es única e indivisa y para perderla solamente sería cuando la muerte nos la arrebatase.

Ideales de amor y muy hondos han sido y son los por nosotros expresados. Hemos hecho en nuestra carne la maceración de la carne del prójimo, y al sentir sus angustias y sus dolores, al sentir esas ansias, no de felicidad sino de simple ventura no satisfechas; al comprender la lógica justicia que les anima deseàndoles, y en fin, al ver que gravitan tambièn sobre nosotros opresiones indignas y tiranías demasiado bajas, queremos convertirnos en Titanes y llevar cual nuevos Prometeos la piedra de la bienandanza a que irradie desde las cumbres, los destellos que quiten de la vida el cortejo de sombras y de tinieblas.

Así nosotros en los momentos circunstanciales; abriéndonos en flor cuando el sentimentalismo derramaría làgrimas; sufrientes pero no resignados, martirizados pero no estoicos, alentando en los crepúsculos de nuestros pensamientos amaneceres de luz para los hombres del mañana.

24|5|5.

Actual concepto de la verdad

—s—

La gente hoy es demasiado culta. Por eso precisamente que no pueda decirse la verdad.

Decir una verdad en estos tiempos es tan solo buscarse la propia desventura. Los hombres quieren vivir mejor de las mentiras. Son tantas las imperfecciones que tienen, que si alguien emplease la verdad con ellas, concluirían asustándose de su propia figura.

Una verdad que se proclame, es una ofensa que se infiere a la moderna sociedad, que sólo de nombre puede creerse moderna, ya que en su parte interna resortes muy viejos y gastados son los que le animan.

Todo aquél que busque de vivirla bien, de ser persona de cierta y especial figuración, de pasarla en un continuo disfrutar materialista, que comienza aparentando verdad ir en contra de la verdad misma, ultimándole, matándole, es decir, consiguiendo su propia aniquilación, solo que, no ha de olvidarse y antemano de otra cosa: de castrarse de dignidad y de conciencia.

23|5|15.

Página íntima

(Desde la comisaría)

EL MOMENTO

—s—

Me gustan los momentos
en que hay mayor peligro.
Me gusta aunque sufra
con el mismo pensar.
Porque es precisamente
y en esas ocasiones
cuando se ve en los hombres
a donde llegarán.

23|5|15.

TESTIMONIO

—s—

El sentir de la vida
se demuestra y se prueba
cuando en verdad se siente
y se quiere probar.
Y yo veo y constato
la magnitud que alcanza
por lo que el hombre siente
respecto a los demás.

23|5|15.

COMO SE TRIUNFA

—s—

El hombre solo triunfa
pagando en sacrificio
el costo que le exige
lo grande del triunfar
y pagando mayor precio
cuando ese vulgo necio
lo quiere lapidar.

23|5|15.

Al dorso de una invitación a una tertulia

—s—

Mientras se está realizando
el plan de esta invitación,
y otros varios en función
de teatro están gozando,
yo mato el tiempo estampando
y al dorso de esta tarjeta
lo que piensa mi alma inquieta
torturada y aburrida
viendo que es todo en la vida
indiferencia completa.

24|5|5.

De lo mas hondo

—s—

Yo no estoy con mi cuerpo. Lo he dejado,— en el triste recinto de un encierro.— Mi espíritu rompió tenaz su hierro— y vive en su pensar a vuestro lado.

Quizás de que os parezca un alocado por decir lo que digo y lo que siento, quizás digáis algunos de que miento-- y otros pensáis de que estoy equivocado.

Mas yo que sufro y al sufrir no callo que voy buscando olvido y no lo hallo— supongo que es descanso y placentero

Decir en verso la obsesiòn impía— que tortura implacable el alma mía— aunque podáis tildarme de embustero.

Bolívar, 24|5|915.

Perla de escepticismo

—:—

¿Cómo puede sentir quien no ha sentido?—¿Cómo puede querer quien nunca ha amado?—¿Cómo puede vivirse ilusionado?—¿Cómo creer en lo que no ha existido?

¿Adonde, el hombre de dolor transido —que busque en el placer como alocado—remedio que hasta hoy no se ha posado—ni posará jamás en el olvido?

Se goza si se sufre fuertemente,—mas no si se reparte la corriente--en dos caminos o por senderos.

La fuerza que contamos y que rige— es en mucho inferior a lo que exige—el amor o el cariño verdaderos.

24|5|15.

Noche de insomnio

— —

Si pudiera matar el pensamiento, aletargar el corazón y luego apagar el calor de ese gran fuego que genera cruel a mi tormento.

De fijo no sintiera el sufrimiento cuyo dolor no acepto sinó niego, ni tampoco diría que es apego ni amor al sacrificio lo que siento.

Pero es tan raro ese destino a veces, q' aunque no lo parezca, y aun con creces nos muestra cada vez más resignados;

que al inmolar nuestra altivez perdida sentimos esa brusca sacudida del mal que nos sujeta aprisionados.

24|5|15.

¡Pienso que...!

—s—

Rigoletto habéis visto y el Barbero,
Traviatta y La Boheme por supuesto
y en cada de sus noches habèis puesto
la atención que merecen por entero.

Yo también las he visto, soy sincero,
solo que, desde el sitio de mi arresto
he sido por la fuerza más modesto
y he sufrido con gusto y placentero.

He sufrido al saber que los dolores
pudiéramos decir que de las flores
son las espinas que al clavarse hieren

Y he gozado al saber q' alguien pensaba
en ese drama que por mí cruzaba
al borrar ilusiones que se mueren.

24|5|15.

25 de Mayo

—s—

En esta fecha gloriosa
que se festeja y se canta
porque es fecha sacrosanta
para algunos inmortal;
yo, ciudadano argentino
aprisionado en su tierra
digo que aquí no se encierra
la gran justicia social

Pasto vulgar

—s—

. Le agrandan las nombradías
según el modo de obrar,
y según sea a la par
el gesto de las hombrías.

25|5|915

CONVICCION A MEDIAS

—s—

Por apretar mucho
no es cuando más se aprieta
ya que el poder de fuerza
se debe repartir.

Y esa jerga matemática
cualquiera os lo diría
o en vuestra misma vida
pudiéraislo sentir.

II

No caben ser aliados
el dios con el demonio.
Por más que lo figuren
los hombres al pensar
y al obrar como tales
pensando que es lo mismo;
ni están con el primero
ni están con Satanás.

III

El que quiere una cosa
ha de hacer un esfuerzo
y ha de hacer dos esfuerzos
aquel que quiera a dos.
Mas como hacer esfuerzos
no hay hombre que lo pueda
no consigue hacer uno
si ha pretendido a dos.

25|5|15.

A la recua

—s—

Hoy que me sé caído, me sé que soy [más fuerte.
Hoy que el vulgo se ensaña me sé que [valgo más.
Porque hay que valer algo para que [el vulgo necio
alimente su hambre corrompida y procaz.

Si alguna vez el asco me repugnó al [extremo
Ha sido ayer tan solo, lo debo confe- [sar.
Ayer, cuando la turba maldita se en- [sañaba
en mi indefenso nombre queriéndolo [manchar.

25|5|15.

A un desertor

—s—

Obligado me encuentro, sí señores
y en honor por mi fé de franqueza,
a cambiar de los piés a la cabeza
las tablas que tenía de valores.

Acciones tengo que creí mejores
caídas hoy en lógica tibieza
y otras en vez, que al adquirir grandeza
ganarán en justicia mis favores.

Puestas en dura prueba, fracasaron;
puestas en duro trance, lo vencieron,
las primeras son más, las otras menos.

Se comprende. Por algo en esta vida
la amistad no se encuentra repartida
en montón de tartufos cacasenos.

25|5|15.

La cobardía nunca hiere

—s—

Alguien menos indicado
máculas dió a mi actitud
y derribó a mi virtud
con espíritu apocado.
Yo entonces, y no enojado
pensé y con grande amor:
quién tiene aquí de los dos
el caudal de las razones,
si yo al juzgar sus acciones
le dije ya: *plagiador.*

26|5|915

MAGNITUD

—s—

El amor que adentro toca
es uno y muy grande amor
ya que para ser amor
ha de ser como una roca.

26|5|915.

ARENITA

—s—

En el velo de tristeza
que cubre a mi corazón
no se encuentra una razón
que desvíe a mi cabeza.

26|5|915.

Por sobre el dolor, la idea

—s—

¿Corre el hombre trás de qué?
¿Cuál es aquél que le guía?
¿Dónde elude a la porfía
y en dónde a la mala fé?

¿Puede acaso esperanzar
satisfacer sus anhelos
si ve en faz de todo, velos
que le impiden el mirar?

¿Cabe saberle contento
si en su azarosa existencia
ha de gastar de paciencia
lo que roba al sentimiento?

¿Podrá soñar en vivir
sufriendo tantos dolores
y cambiando a sus amores
en continuo maldecir?

. . . .

He aquí la duda incipiente;
he aquí la duda constante;
la duda mortificante
que es como fuego candente.

Mas yo que aunque no lo crea
sentí y a gusto el dolor
hoy puedo dar por amor
el sufrir por una idea.

26|5|15.

GRACIAS

—s—

Gozad con vuestra venganza
enemigos desleales.
Bien sè que no sois iguales
a donde mi amor alcanza.

26|5|915.

MIRANDO LLOVER

—s—

Como si fuese conjunción precisa
del estado del tiempo con el alma,
la llovizna que cae, turba la calma,
y hace mueca en el rostro a la sonrisa.

Con todo, a lo lejano se divisa
de un triunfo secular brillante palma,
y esa visión es quien devuelve al alma
esperanza y anhelo mas aprisa.

Leyes sabias fueron de natura
aquellas que le dió a su criatura
diciéndole que todo ha de morir

y con ellas los hombres descubrieron
unido a los colores que sufrieron
las huellas de otro hermoso porvenir.

26|5|15.

FIRMEZA

—s—

Soy águilla que estoy en las alturas;
el mirar hácia abajo no me aterra.
Guerra el mundo me dijo, y yo a la guerra
jamás temí. Le amó sus hermosuras.

Hay muchos que en mi amor vieron [locuras.
Hay muchos que no saben de quimeras.
Hay gentes que por dárselas de austeras
labran a vicios puras desventuras.

Pero yo, soñador empedernido,
impávido, orgulloso y arrogante
creo que ni aun cayendo uno es vencido;

si tiene de altivez y gallardía
el precio que demanda por triunfante
lo que en conciencia paga el alma mía.

26|5|15.

COMPASIVAMENTE

—s—

Ubicado en lo alto de unos cerros
que son como felices lejanías
do pusiera en mi ayer las utopías,
inaccesible hasta los mismos perros

Presencio ese jadear de las pasiones
ajenas de razón y consistencia
que roen en la mísera existencia
en número abundante, corazones.

Y mi sentir q' es un sentir muy grande
y mi alma por demás ya compasiva
se muestra en su franqueza nada esquiva
y por doquier sus lágrimas expande.

Hay en ella un exceso de cariño
de bondad y de amor y hasta de ensueño,
y hay también en grandeza y no en pe-
(queño
el pudor que sintiera cuando niño.

Por eso q' de repente a quien le invidia
y le lame los piés y los talones
y le muerde y le insulta con acciones,
y le cambia lo justo por insidia;

no puede hacerle más que contemplarle
con lástimas que fueron incubadas
en profundas entrañas y criadas
en un ser que ha sabido despreciarle.

26|5|15.

PLINTO

—s—

«Ni quito ni pongo rey
mas defiendo a mi señor»
y así yo hago por mi ley
lo que me impone el honor.

26|5|915

IMAGEN

—s—

Voy estando más contento,
y ¿quieres saber por qué?
Ni es secreto ni es lamento,
os lo digo porqué siento
y por qué al sentirlo sé.

Veo cerca, lejanías,
ilusiones, esperanza,
y muy queda el alma mía
sueña y al soñar confía
un horizonte que avanza.

Detrás dejó mi pasado,
al frente está el porvenir
y concibo que el osado
será el que alcance arrojado
lo que no olvido al partir.

26|5|15.

Contemplando

—s—

La cara es el buen espejo
donde se pueden mirar
desde el cariño más viejo
a la más grande maldad.

27|5|915

Anverso y reverso

—s—

Quien quiera ser un santo
que nunca beba,
que no hable y que no fume,
que no se atreva
a herir los sentimientos
de los vulgares,
ya que si así procede
ni santo es en la tierra
ni en los altares.

—s—

En vez para ser diablo
se necesita
hacerlo todo en contra,
y aquél que grita
que salta y se revuelca
contento y fiero
ese será no hay duda
el más reverencido
de don Botero.

27|5|915.

¿Para quièn?

—s—

Tropecé hoy con la mirada
de un *distinguido* señor,
y alguien que a mi lado estaba
dijo: He ahí tu delator.

Y yo entonces, francamente,
descubrí ligero en él,
lo que diría la gente:
El tipo de Judas fiel.

27|5|15.

PERSONAL

—s—

¿Quisiste verme preso?
aquí me tienes.

—s—

Tu que dijiste no ha mucho
hablando de la prisión
palabras de precisión
que me parece aún escucho.

¿Dime, hoy que ya detenido
me tienes en tu deseo
te parece de que un reo
es lo que tú has presumido?

Has podido comprobar
lo que yo sentí y presiento
en tocante a pensamiento
y hasta en mismo razonar?

¿Te has dado cuenta por fin
que no son nunca las rejas
ni los lamentos o quejas
flores de ningún jardín?

Créeme querido amigo,
en quién hoy te habla sincero
en la cárcel del prisionero
es cárcel a quien maldigo.

27|5|15.

Otoño y Primavera

—s—

La vejez peor es la vejez prematura. Aquella vejez que vive mucho. La vejez que comienza demasiado temprano para terminar siempre demasiado tarde.

Ser viejo antes de tiempo supone lo mismo que vivir retardado; que recorrer el campo que fué trillado por otros; o que vivir simplemente a destiempo.

La humanidad para ser perfecta quiere ser siempre joven. Pletórica de entusiasmos y de aspiraciones. Dispuesta a derrochar la fuerza con el mismo desinterés como se derrochó aquello que constituye el sobrante de la vida.

De ahí que la mejor loa sea el canto a la juventud, y el peor responso el gimoteo del apocamiento de la vejez.

Admiración causa contemplar a los hombres que por más que vivan, siempre son jóvenes. Inmortales en la juventud y representantes del progreso. Mientras que el fenómeno a la inversa repugna. Nada constituye más mal efecto que los jóvenes envejecidos.

Esa legión de flores marchitas y de sentimientos abortados. Ese grupo físicamente con apariencias de vida y con el corazón en cambio roído por el gusano de la vejez. Ese innúmero de existencias que se deslizan como fantasmas de muerte, en lo que tendría que ser un continuo sentir y presentir de las alegrías.

A la juventud eterna, pues, dirijamos nuestros pasos. A la vejez prematura nuestro desprecio. La vida no se vive sino se es joven. Ilusión. Promesa. Entusiasmo. Lirismo.

Res et non verba

—s—

Filósofos antiguos nos dejaron sabiamente legada esta sentencia. *«Hechos y no palabras»* ha de ser el más eficaz

derrotero que lleve la marcha del solitario viajero de la tierra: El hombre.

Debemos de obrar en relacione inversa a las palabras.

No hay por qué vivir del eco de las expresiones. Los sonidos son demasiado inmateriales, inconsistentes, fugaces, para que podamos admitirles como capaces a satisfacer nuestros anhelos de elevación y de superioridad.

Haremos mucho más por nosotros y para la misma humanidad cada vez que sepamos traducir en ejemplo los pensamientos, que no cuando a símil de los fuegos fatuos, solo consigamos encandilar con el brillo oropelesco de sus luces.

No digamos. Hagamos.

Las cosas, como los pensamientos o los hombres, no adquieren su completo desarrollo sino cuando pudieron manifestarse. A todo pensamiento le debe de seguir la acción. El hombre embalsamado o privado del ejercicio de sus facultades, no es hombre.

¿De qué valdría que dijésemos mucho para no ser nada?

El prójimo vé más que no oye, y retiene menos con el oído que con la vista.

Todo aquel que busque de ser, ha de hacer, antes que decir. Los dichos se olvidan. Los obras quedan.

Res et non verba sintetiza la vida.

Las palabras sólo son lo que puso Shakespeare en boca de uno de sus personajes: Palabras, palabras y palabras...

La pluma y la espada

—s—

El acero como todas las cosas de la vida, no es bueno ni malo. Lo hacen bueno o malo quienes lo forjan.

—s—

La palabra escrita que se haya hecho con tinta de verdad y sangre de pensamiento, es puñalada hiriente de toda tiranía.

No hay que hablar o escribir mucho, sino bien. La incógnita de la pluma es saber colocar el dedo a tiempo y en la parte más sensible de la llaga.

Por eso que los tiranos odian y teman menos a la espada que a la pluma. La primera usa y abusa de la fuerza, la última emplea solo la razón.

El motín, la revuelta, la revolución, son cosas de momento. Se olvidarán una vez desaparecidos sus coetanos sino quedasen grabados en la obra gráfica de la pluma: en la Historia.

La pluma en cambio hace el libro, ese momento imperecedero que conserva el relato, esa efigie indestructible e imborrable que acompaña y acompañará al hombre en todo el tiempo que dure su vida.

Las morales humanas no se vulnerarán con el acero de la espada, pero sí se transformarán o desaparecerán con el acero de la pluma.

Mientras aquella se dirige al cuerpo, ésta lo hace al alma, y el hombre, a pesar de su composición materialista teme y mucho más a la pluma, porque sabe que ella y después de haberle combatido si fué merecedor en vida, se constituyó luego de muerto en la custodia de lo que pudo ser su recuerdo.

LA VIDA

—s—

Dentro del marco en el que la vida se desarrolla como función de la Naturaleza, hay leyes que no se transgreden jamás. Leyes fatales y sabias que perpetúan su transcurrir en interminable cadena de tiempo, y a cuyo influjo nada resiste. Entiendo referirme al transformismo; a la evolución.

En ellas nacemos, vivimos y morimos; por que no podríamos hacerlo faltándonos sus directas influencias, careciendo del movimiento que las informa u osificándonos en la quietud aletargadora de la inercia.

En ella el hombre cifra su pasar. Deja transcurrir su vida creando ilusiones nuevas, que forja sobre los restos de los que fueron; y se dirige hacia el futuro por el presente, olvidándose de lo que fuera su pasado.

Sólo aquellos retardatarios que no ruedan ni giran; sólo quienes por casos patológicos no sepan o puedan evolucionar, podrán permanecer estáticos e insensibles frente al calor dinámico de la materia; frente a esa fuerza impulsora de los espíritus, que les mancomuna con la objetividad, y que les hace revelarse en la completa manifestación de su existencia.

Se vive para morir; y se muere para dar sitio a otra vida. La desintegración está legislada, y todo no hace otra cosa que demostrar con hechos prácticos, aquel axioma de la ciencia cuando nos dice, que *nada se crea y nada desaparece, sino que, solo sufre la transformación de su estado y de su forma.*

Ahí, en ese pensamiento, se condensa pues la sabia ley de la Naturaleza. La ley que no se desmiente jamás. La ley evolucionista. La Vida.

Sembrando en el erial

—

En esta época en que vamos atravesando un continuo quebrantar de valores humanos, es cuando, más que nunca, podemos darnos cuenta del grado de atraso y de ignorancia en que se encuentra sumida una parte y muy numerosa, de lo que se llama la masa del pueblo.

Desconocidos por los individuos los más simples conocimientos de sus obligaciones y de lo que puede y debe pertenecerles, fluctúan en océano de indiferencia, mecidos ya plácida o violentamente, por las olas de la eventualidad.

El que más o el que menos, vive con el alma aletargada y con el espíritu en reposo; letargo y descanso, que tienen todas las características de una muerte real y prematura.

Cuando más, y esto muy de tanto en tanto, aparece allá por los confines un hombre con un gesto, pero es tanta la inconsistencia de la idea y tanto el desconocimiento de medios y de ambientes que acusa, que se malogra en embrión lo que pudo ser, y que en esbozo se constituía: flor fraganciosa y bella de esperanza.

Por eso la aridez con que tropiezan los que son verdaderamente luchadores, y los fracasos a que se exponen y que son muchas las veces que se ven en la necesidad de sufrir. Viven con relación al pueblo, etapas en varios lustros anticipadas.

Mas no por eso se pierden en total las energías, ni resultan estériles los esfuerzos. La semilla se arroja al surco y fructifica o nó, pero siempre es abono que fecundiza y que lleva gérmenes de vida hasta las entrañas de lo más árido. Prepara el campo para nuevos sembradores y es el sillar básico donde tendrá por fuerza que descansar más tarde el monumento sublime, que llevará por lema: La Redención gigante de los pueblos.

APUNTES

—s—

La libertad es muy noble y muy honrosa, pero no es para todos. Sólo puede de ser libre, el hombre digno de serlo.

Nada ganaría la humanidad si por encanto se pudiera transformar en libres a todos los seres que la componen. En terreno no preparado, la libertad degeneraría en libertinaje.

Un pueblo ignorante es un pueblo esclavo o un pueblo corrompido. Si lo primero merece lástima; lo segundo repulsión. Y tan pernicioso es ser esclavo, como lo es cambiarse en degenerado

Yo admiro y prohijo en cuanto puedo los movimientos que se encaminan a la libertad; pero tengo siempre en cuenta al hacerlo que sean antes los hombres dignos y merecedores de ser libres. Individuos que valoricen los hechos, por el

estudio del análisis y por el examen de las consecuencias.

Ciertamente que un paso dado hacia la libertad nunca será perdido, por malo que fuese el ambiente y peores los hombres que lo constituyan; pero vale y mucho, conseguir lo más con el máximun de ahorro en el esfuerzo, que no conseguir lo menos, con el desgaste de mucho sacrificio.

El 88; la comuna; Chicago; y con ellos Dantón, Robespierre, Ling, Ferrer y otros, son lugares, momentos y hombres que no deben repetirse por cuanto se pueda. Debemos tender a que en este siglo desaparezcan los mártires y las aras del sacrificio; y ésto se conseguirá, no hay duda, preparando a los individuos y al pueblo para que sepan vivir la libertad.

¡HOMBRES!

—s—

El ambiente modela a los individuos, pero los individuos de conciencia y de carácter se tienen que rebelar contra él. Adaptarse, es sucumbir, y la vida del individuo tiene que ser vida de constante energía.

Se debe tomar del ambiente la parte material tan solo, y ajustarla luego en los moldes de valores propios. He ahí la gran lucha que debido al cuadro de desarmonías, se desarrolla en los tiempos presentes y en la sociedad.

Cada hombre debe ser una síntesis y un compendio, y debe luchar y combatir en abierta ley contra el prejuicio y contra la rutina.

Antes que ser hijo del ambiente con la obligación de perpetuarle, valdría más no haber nacido. Pero la Naturaleza fué siempre sabia en ese punto. Ella deja al cuidado y con la libertad más o menos «libre» del hombre, el modo y finalidad de los caracteres, sin otras trabas que la simple ignorancia de la inconciencia.

Procúrese que el hombre se destare de toda su animalidad, que conviva con el Saber, que se una con la justicia, que se pedile el sentimiento a la Razón, y los ambientes se transformarán modelándose entonces ellos a los caracteres propios del individuo.

Dignidades profesionales

—s—

Las dignidades del individuo no están ni pueden estar justipreciadas por su profesión. En la tierra no hay trabajos indignos como no los hay tampoco más meritorios que los demás, y es tan merecedor al respeto el ingeniero como el último de los menestrales. Hace tanta obra el médico al sanear o hacer sanear con sus disposiciones un foco infeccioso, como lo hace el simple basurero que recogiendo todas las mañanas el cajón de las inmundicias, preserva con idénticos resultados la salud de toda una población.

Muchos entienden que los merecimientos se deben propinar por las clases respectivas de los oficios, según sean estos y actúen en el plano social del hombre. Pero semejante pretensión es un absurdo. No es la profesión quien hace al hombre. Sucede a la inversa. Cada hombre denigra o eleva su ocupación.

Hay tantos individuos indignos de ser cocheros de café, como los hay indignos de ser catedráticos, escribanos o abogados. Muchas veces, y si la justicia hubiese sido la directora y encargada de encauzar las inclinaciones y las aptitudes humanas, estoy más que seguro de que muchos diplomados se hubiesen dedicado a manejar la pala o el escoplo, dando lugar a que le suplantasen quienes por falta de medios o de ambiente han sido en vez de sabios o de genios, unos simples albañiles, carpinteros o mozos de cordel. De ahí que me sonría cuando veo pasar enfáticamente por mi lado a uno de los tantos hombres con el collar de pergamino, y me indigne cuando veo a toda la hez moral del pueblo bajo, quitándose respetuosamente el sombrero e incurbando la vertebral hasta tocar la cerviz con la parte más inferior de los talones.

Considerando al individuo por las faenas que desempeñe en esta desarmónica vida tanto vale para el buen sentido hacer de una cosa como de otra, esto se sobreentiende, siempre que se rinda al trabajo en la sola y justa medida de su exigencia, el holocausto normal que todo ser trae impuesto al hacer parte de la familia social como unos de los tantos pero iguales de sus componentes.

Sin embargo, y si bajamos todavía otro peldaño más en la escalera de este mundo infernal, nos encontramos de que por sobre el encocorado profesionalista, existe aún otro individuo más revenciado y más indigno; más despilfarrador y menos productivo. Por sobre aquellos que se quieren rodear de distingos y de chapas está todavía el hombre gobierno y el hombre dinero, que hechos por el fruto del robo o recibiendo por herencia los legados de un ladrón anterior, viven por sobre todos haciendo o pretendiendo hacer con el látigo y la moneda feudo de las tierras para que las ollen suspiés, e instrumentos de los hombres que han de castrarse de alma y de pensamientos para servirles, como se castraban y como se castran de cuerpo los serviles eunucos que guardan a las odaliscas mantenidas para recreo del sultán en las suntuosas lobregueces de un inmundo harem de vicio y de degradación.

Las profesiones entonces no acusan, miradas con un espíritu ecuánime de justicia, razones bastantes ni consistentes para que se las crea con el derecho de interpretar y representar las dignidades.

Que desaparezcan esas innumerables trabas que hoy por hoy obstan a que el individuo dedique sus energías en la rama técnica o del saber que más le agrade, y no tardaremos en poder contemplar cómo esas supremacías inconsultas desaparecen al poder cada uno elegir la carrera o profesión que más le plazca y solo concordante con el deseo instintivo e individual de su temperamento.

Afirmaciones

—s—

Gravemos en el dolor y obtendremos signos imperecederos.

* * *

Juzguemos a los hombres cuando actúan sin premeditación, y estaremos en usufructo de su más fiel retrato.

* * *

Para cada hombre feliz existen millares que no lo son; y para cada hombre de conciencia, muchos cientos que no tienen ni han conocido dignidad.

* * *

Uno de los grandes errores humanos es aquel de querer estar en muchas partes. El hombre no puede estar más que en una. *Essere o non essere.*

* * *

Sacar los ojos a los muertos se disculpa en los errores, pero querer a los vivos no se puede disculpar a los hombres.

* * *

En ocasiones no sé qué admirar más, si el cinismo o la vanidad de cierta gente.

* * *

Vengarse con altura es nobleza; con bajeza miseria moral.

29|5|915.

DESPEDIDA

—s—

Mañana me voy amigos
y creo pronto volver;
más si mi vuelta retraso,
sabed que pensando acaso
con vosotros estaré.

Todos me dan esperanzas,
¿todos digo? digo mal
no faltan *buenas personas*
que gozan muy retozonas
augurándome maldad.

He tenido mi tropiezo,
debido a una mala fé,
más gustoso y satisfecho
voy como Cristo contento
porque inocente me sé.

29|5|15.

Comisaría de Bolívar